

país— con un mundo familiar, erótico y sensible, que se resiente cada vez más de estas ausencias prolongadas, todo ello forma el complejo entramado por el que Diego Mora va filtrando sus pensamientos, sus reflexiones, sus sensaciones, en un incesante ejercicio intelectual y emotivo donde todo se agolpa y todo se entremezcla.

De ahí, de ese subjetivismo que domina la trayectoria de "La guerre est finie", nace la adecuación del estilo aplicado por Resnais y Semprún a su narración. Y surge también la acertada configuración del protagonista: Diego Mora (en interpreta-

ción excelente de Yves Montand) no es nunca un esquema o un prototipo, sino un ser humano que se entrega plenamente a una lucha política, y se siente al mismo tiempo sujeto de contradicciones, de vacilaciones, de una polémica íntima inseparable de su personalidad revolucionaria. Si —como señala Semprún en esta misma página— "La guerre est finie" significa ante todo un homenaje al militante y a la militancia, lo es fundamentalmente por este acercamiento lúcido y complejo de las diversas facetas de un personaje que se prestaba a una fácil apología triunfalista. Por ello, creo que es inexacta



"La guerre est finie" (1965), de Alain Resnais.

Jorge Semprún: Un himno al militante

● "Yo creo que el máximo valor de 'La guerre est finie' en 1977 —doce años después de que la película fuese realizada— es que puede servir de reconstrucción de un cierto momento de la Historia de España. El momento de la lucha clandestina, de la represión policiaca, de la confrontación entre el "exilio" y el "interior", como entonces se decía... En eso sigue siendo válida, aunque —evidentemente— lo que cuenta está completamente desfasado respecto a la realidad actual.

● Ante todo, pienso que "La guerre est finie" es un himno al militante y a la militancia, una expresión de ternura y admiración por aquellos hombres que han combatido de esta manera por defender sus ideas.

● Necesariamente, la mujer tenía que tener un puesto importante en la película. Porque la verdad es que todo dependía de ella; ella era la que tenía en sus manos la trayectoria del militante. No es que yo quiera presumir de un fácil feminismo, sino que la verdad es que la mujer ha constituido un elemento esencial en esta lucha y, con más precisión, en la continuidad de esta lucha. Nosotros íbamos, pero eran ellas las que se quedaban con la angustia y la incertidumbre de recibir en cualquier momento una noticia fatal. Angustia e incertidumbre que sólo cesaban a nuestro regreso, para volver a repetirse una y otra vez. La pareja de "La guerre est finie" no es típica, porque ella es extran-



jera, mientras que en la realidad la gran mayoría de las mujeres de los militantes eran españolas, pero refleja todo lo que acabo de decir.

● Por supuesto, "La guerre est finie" tiene una raíz autobiográfica y de experiencias personales. Yo escribí la película inmediatamente después de mi ruptura política con el PCE, y —sin duda— eso se nota, eso está en las imágenes. Pero lo que creo importante es que en ellas no hay rencor, no hay dureza al plantear las diferencias entre el protagonista y sus

compañeros en la dirección del partido. Sino que todo está bañado por esa ternura y esa admiración hacia el militante a que me he referido hace un momento.

● De todos los aspectos políticos que aborda la película, yo creo que el más interesante es la discusión sobre la estrategia de la huelga general política. Diego, el protagonista de "La guerre est finie", es consciente de que algo fallaba en esa estrategia, de que su utilidad, su rentabilidad, eran muy discutibles. Aunque no tiene tampoco otra alternativa que proponer: en ese momento, él se limita a reaccionar ante algo, sin saber aún cuál es la estrategia adecuada.

● La sensación que tengo ahora —cuando la película se estrena por fin en España— ante "La guerre est finie" es que se trata de algo que pertenece ya al pasado. Hoy escribiría el guión de otra manera, variando bastantes cosas... pero lo que realmente me interesa en estos momentos es poder abordar la realidad española actual, referirme a 1977 y no a 1965. Aunque, por Alain Resnais y por mí mismo, me alegra cuando me dicen —como un amigo mío que vio el otro día la película en Barcelona— que "lo único 'demodé' de 'La guerre est finie' son las braguitas de Ingrid Thulin"... ■ (Declaraciones efectuadas en París por Jorge Semprún y recogidas por Fernando Lara al día siguiente del estreno en Madrid de "La guerre est finie").

cualquier oposición que se intente establecer entre la labor de Semprún y la de Resnais: ambos concilian sus peculiaridades en este intento de situar a su protagonista en unas coordenadas muy concretas de tiempo y espacio, en una dialéctica continua de emoción y reflexión, en una perspectiva totalizadora donde tan real y auténtico es la discusión con los dirigentes del partido, el miedo asumido ante una próxima acción clandestina o el acto sexual con la mujer que se ama... lo mismo que esas "anticipaciones" (nunca "flashbacks") que vemos surgir en el interior de Diego Mora y que responden a aquello en lo que piensa, que le preocupa o que siente, y que luego se materializará efectivamente.

Al margen de algunos elementos formales que hoy sentimos tributarios de las corrientes estéticas imperantes en 1965 (concretamente, la secuencia erótica entre Diego y su mujer, aunque Resnais sí consigue comunicarnos la intensidad de un momento tan deseado), "La guerre est finie" conserva actualmente toda su importancia como producto filmico y como obra política. Nacida inmediatamente después de la separación no voluntaria de Jorge Semprún respecto al PCE, sus aspectos polémicos aparecen también vigentes, aunque con una inevitable carga retroactiva. Es un elemento más a subrayar en esta hermosa película, donde la memoria personal y la memoria histórica se entrelazan en los dominios de la conciencia de un militante comunista. ■ FERNANDO LARA.